

EMILIO TEUBAL EL NUEVO JAZZ LATINO DESDE NUEVA YORK, ESTE PIANISTA ARGENTINO MEZCLA 'SWING' 'CHACARERA' Y 'CANDOMBE' EN UN ORIGINAL JAZZ TANGUERO. SU ÚLTIMO DISCO LO CONSAGRA CON TAN SOLO 22 AÑOS

CON LA DICTADURA MILITAR argentina, los padres de Emilio Teubal tuvieron que huir y se exiliaron apresuradamente en España, donde nació. Pero es porteño hasta el tuétano, si es que acaso alguno no lo es, y así lo aclara: "Tuvimos que dejar el país y vagar por España, Inglaterra y México hasta regresar a Buenos Aires. Nacer en España fue circunstancial". Aunque su periplo no se quedó ahí y a los 22 años, el pianista y compositor de jazz Emilio Teubal (Madrid, 1976) aterrizó en Nueva York para estudiar con leyendas como Marc Copland o Ron Carter. Y, después de tres discos, se está convirtiendo poco a poco en el niño bonito de la escena internacional del nuevo jazz latino.

Teubal comenzó a hacer música a los 10 años. "Mi hermano tocaba, mi papá, que es economista, también, y componía. En mi casa siempre estuvo presente la música", señala. A los 20 años, decidió dedicarse a la música. Y su propia verdad la encontró en el jazz. "Entonces componía, tocaba en bandas de rock, estudiaba piano clásico... pero en el jazz encontré el equilibrio entre lo académico y la energía encima de un escenario", explica. Tal vez la culpa la tuvo un disco de Keith Jarrett, su gran referente: "Aquel álbum, *Changeless*, no dejé de escucharlo. En él está la verdad del piano a trío". Después se interesaría por Bill Evans, los clásicos y se metió "en la cosa más jazzística".

Teubal practica un concepto muy personal, basado en sus raíces familiares y gestado a base de cuestionarse quién es él mismo.

EN UN SÓTANO DE BROOKLYN. "Cuando vine a estudiar al City College de Nueva York, me encontré en la ciudad donde había nacido el *bebop*, el *swing* y donde toda aquella teoría clásica es para la gente de aquí pura música popular. Así que mi acercamiento al jazz terminó siendo una respuesta a la pregunta: '¿Qué quiero hacer yo?', explica junto a su piano, en un sótano de Brooklyn. Y añade: "Me gustaba el tango y le di la vuelta, como jazz argentino, *chacarera*, *candombe*, *folklore*, pero siempre con algo con una cosa de lo que yo traigo". Teubal tiene tres discos: el último, *Música para un dragón dormido*. "A veces salen cosas tangueras, pero no las busco, las dejo fluir", comenta. Lo ha grabado además con una instrumentación infrecuente, con percusiones, chelos, clarinetes y ha encandilado a la crítica especializada estadounidense, que lo ha catalogado como el nuevo *jazzman* de la latinidad. Él pretende no creérselo demasiado: "Siempre tengo mi costado más escéptico", y acude a su canción *The constant reinventor* como simil de un Nueva York "donde no te puedes relajar ni un momento". "Tienes que reinventarte constantemente; si no, desapareces", remata.

— CARLOS RISCO



FOTO MAXLICHY

EN LA CIMA DEL MUNDO

Emilio Teubal ha tocado con músicos como Erik Friedlander o Satoshi Takeishi, además de Fernando Suárez Paz, el violinista de Astor Piazzolla. Tiene la autoridad suficiente como para opinar del jazz global, que ve en un tono agradecido, mezclando, como él hace, la adrenalina del rock y la formación ortodoxa del saber clásico. "Estamos en un gran momento para el jazz. Hay mucha gente criada con el rock de los noventa y la tradición sigue flotando, así que esa fusión hace que pasen muchas cosas. No hay esa urgencia por ser ortodoxos". Y concluye, sabiéndose en la capital del mundo: "Estamos en Nueva York y hay mucha libertad, cada uno dispara para el lado que quiere".



FOTO SERGIO REYES